

# «Se puede volver a la Edad de Piedra en países prósperos, lo hemos visto en Siria o en los Balcanes»

**Ignacio Fuente Cobo**  
Coronel de Artillería y analista del Instituto Español de Estudios Estratégicos



El coronel acudió a Granada para dar una conferencia sobre la necesidad o no de mandar soldados a conflictos internacionales. :: A. P.

El experto en yihadismo dice que es exagerado hablar de la III Guerra Mundial y asegura que en España se lucha muy bien contra ese fenómeno

**GRANADA.** Hay pequeñas tropas del ejército español en Mali –unas 150 personas–, en Líbano, en Irak, en Afganistán, en Somalia... en total, unos 1.400 soldados nacionales se reparten por el globo en zonas de conflicto. Pero en el seno del Ejército también hay debates y la presencia de militares propios en guerras ‘ajenas’ no cuenta con un respaldo unánime. Según el Coronel de Artillería Ignacio Fuente, esa controversia en los ámbitos doctrinales arrancó tras Afganistán e Irak. Entonces se llegó a la conclusión de que era mejor no desplegar ‘botas sobre el terreno’ y delegar la responsabilidad de las operaciones internacionales en las fuerzas locales apoyadas por contingentes internacionales. Así se hizo en Libia en 2011.

Francia –en el año 2013– volvió al envío de tropas a Mali, en la operación Serval, un despliegue a toda prisa de unidades ligeras galas que formaron sobre el terreno batallones y se lanzaron por las llanuras africanas a toda velocidad mientras fuerzas paracaidistas y de operaciones especiales rompían la linealidad del frente con saltos paracaidistas y asaltos aé-

**ÁNGELES PENALVER**

✉ mapenalver@ideal.es  
@mapenalver



rotransportados. Los rusos volvieron a realizar numerosas operaciones aéreas en Siria en septiembre de 2015. –¿Cuáles son los inconvenientes de mantener o enviar tropas propias a conflictos internacionales, hasta el punto de que se plantea su desaparición en los principales foros castrenses?

–Tal y como se hicieron en décadas pasadas, presentan el problema de la estabilización del terreno y asumir la carga de la reconstrucción de los países; la crítica de la opinión pública propia; la dificultad de replegar las tropas con estrategias óptimas... –¿Y las ventajas?

–Pues que si no tienes tropas sobre el terreno, al final no lo controlas y te das cuenta de que los combatien-

tes locales siguen intereses propios que no coinciden con la comunidad internacional.

–¿Y una vez analizados esos factores, cree usted que España está actuando bien frente a la amenaza yihadista?

–Yo creo que España es uno de los países más exitosos en cuanto a su estrategia de seguridad y a su lucha contra el yihadismo. Somos un país afortunado que cuenta con estructuras y procedimientos de seguridad muy eficaces tras la experiencia del pasado y tras el atentado de 2004 –11 M–, con el que se aprendió a responder antes frente a esta amenaza.

–¿Cree usted que ha sido un acierto por parte de España no participar en las ofensivas contra el Estado Islámico en la Guerra de Siria?

–Bueno, ha sido la decisión que nuestras autoridades han tomado en cada momento.

–¿Han tenido que actualizarse en el Ejército para comprender a los yihadistas?

–Sí, ha cambiado la concepción europea: ya no existen enemigos internos

o externos, las fronteras se han borrado, la amenaza es global, la opinión pública y la percepción del riesgo también han cambiado...

## Una vida de acción

El coronel Ignacio Cobo – en las quinielas para ascender a General– participó en numerosas misiones en los Balcanes, ha estado desplegado en África y destinado a Melilla. Es un gran experto en terrorismo yihadista y concluye que este se ha convertido en una de las principales amenazas, «quizá la más importante, para la seguridad de los estados europeos». «Los atentados de París, Niza o Berlín exigen conocer las causas de este fenómeno, así como su evolución y su situación actual para poder identificar sus tendencias y las medidas para protegerse del mismo».

En definitiva, las guerras postmodernas, las de los conflictos asimétricos y con enemigos no convencionales han obligado a este hombre y a sus colegas castrenses a cambiar su concepción sobre la manera de hacer la guerra.

–¿Cree que estamos asistiendo a la III Guerra Mundial?

–Creo que es un poco exagerado. Vivimos en un mundo con muchos conflictos, con mucho desconcierto, con grandes desequilibrios, un mundo con situaciones de crisis recurrentes que hay que solventar, pero no un mundo al borde de la catástrofe total o de un conflicto global. No soy catastrofista. Lo que hemos visto últimamente en Siria, en Irak o en Libia con una contención del Daesh –Estado Islámico– abre un rayo de esperanza al optimismo. Es necesaria la cooperación internacional para disminuir los riesgos y dar una respuesta en común. En los conflictos del Este de Europa, como Ucrania, se puede emplear un modo pacífico de resolución, sin llegar a la confrontación abierta.

–¿Tampoco cree que la hostilidad entre Donald Trump y Corea del Norte vaya a escalar hasta la situación de guerra?

–Eso ya... Yo creo que al final hay mecanismos de contención internacional que evitan que situaciones locales escalen hasta conflictos abiertos. Al final, los estados, como sus dirigentes, obedecen a ciertos parámetros racionales. La esperanza que tenemos es que en Corea, al final, impere la lógica y se quede todo en ámbitos contenidos.

–¿Cree que es descabellado que los españoles que siempre hemos vivido en democracia y en paz temamos una guerra?

–No, es algo posible. Algo que aprendimos de los Balcanes en los años 90 es que la civilización y el progreso no están garantizados. Es decir, las sociedades tienen que invertir recursos para garantizar la seguridad y la prosperidad de sus propias estructuras políticas y de sus propios ciudadanos. Se puede volver a la Edad Media e incluso se puede volver a la Edad de Piedra, lo hemos visto en Siria, en los Balcanes y en Irak, que eran países prósperos. Como naciones, son capaces de revertir no generaciones, sino siglos enteros hacia atrás.

–¿Qué miedo!

–Sí, sobre todo para las sociedades y para las personas que lo sufren.

–¿Guarda recuerdos terroríficos de lo vivido?

–Bueno... uno tiene la capacidad de racionalizar lo que ve, integrarlo dentro de sus propias vivencias existenciales y tratar de sacar lecciones de lo que aprende en la vida y darle un sentido positivo, intentando que aquello negativo que he podido apreciar en aquellos escenarios se convierta en algo positivo aquí. Hay que buscar soluciones razonables y pacíficas a los conflictos.

–¿A usted lo de desmilitarizar a los países le suena a bien?

–Me suena a utopía, pero es bueno que haya utopías. Ojalá se logre eso. Pero mientras haya una especie de inclinación natural hacia la violencia es importante que haya unas estructuras políticas, los Estados, que mantengan el monopolio de la fuerza. Si no, ese concepto de la fuerza pasará a otros grupos que la usarán en beneficio de sus propios intereses particulares en contra de la mayoría. Es importante que la fuerza resida sólo en Estados legitimados por sus ciudadanos y a ser posible dentro de un contexto internacional para que se garantice su uso pacífico y racional.

## LAS CLAVES

'Botas sobre el terreno'  
**Unos 1.400 soldados nacionales se reparten por el globo en zonas de conflicto**

Actualidad  
**Las guerras postmodernas, han obligado a cambiar la concepción sobre la manera de hacer la guerra**

Desmilitarización  
**«Es importante que haya unas estructuras políticas, los Estados, que mantengan el monopolio de la fuerza»**